

DOS POEMAS

EL SONETO DE LOS QUINCE VERSOS

Y O amo el alba descalza que a tomillo trasciende,
los collados violeta que un pálido sol dora,
la abierta celosía que aspira y avizora
esa fresca fragancia que del jardín asciende:
la plaza de la aldea en dominguero gozo
y la rosada vaca al borde del remanso;
la novia de los dientes de perlas y el descanso
de un mirar inocente o de un florido allozo.

Más gusto, sin embargo, de algún alma abatida
en la sombra, del bosque y de su húmedo aroma,
del lintinear bucólico por la selva perdida,
del claro de la luna que entre encajes asoma,
de una pupila triste y de una mano leve
que se abate; y prefiero sobre toda medida
esa voz que quisiera llorar y no se atreve...



AL crepúsculo, Clydia, recostada entre flores,
 dirigiendo al oriente sus ojos soñadores,
 mira las consteladas diáfanas geometrías
 que en el azul nocturno clavan sus pedrerías.
 Melanto, con el índice apuntando hacia el cielo,
 las descifra y las nombra con misterioso anhelo:
 Andrómeda, Pegaso, la insigne Casiopea,
 Virgo, Dragón y el Cisne, Lira que centellea,
 y el Carro, enorme y fúlgido, que, esquivo de los mares,
 sus ruedas solitarias en el éter enciende.
 Majestad de los dioses con la sombra descende,
 dotando en calma augusta las cosas familiares.
 A otro lado del golfo, lejanos luminares
 titilan: Se desliza un bajel fugitivo;
 se hace débil del remo el golpe compulsivo...
 Y los enamorados, cuya alma el firmamento
 embriaga, de la noche con el suave portento,
 sus párpados entornan, y con dulce emoción,
 ven brillar más estrellas dentro del corazón.

En la frontera Lille, del departamento francés del Norte, vió la luz Alberto Víctor Samain, en la primavera de 1858. Huérfano de padre tempranamente, interrumpió sus estudios juveniles para vivir de modestos empleos bancarios y municipales sin alejarse de una instrucción particular humanística, preferentemente helenística.

En algunas de las selectas tertulias de París dió primeras lecturas de sus exquisitos versos, todavía entonces neorrománticos por el fondo y parnasianos por la forma. Captado luego por el simbolismo de Baudelaire y Mallarmé, publicó estimulado por sus amigos, su



celebrado libro *Au jardin de l'Infante*, por el que le consagró Coppée como poeta de primera línea.

Siguieron a este volumen las colecciones poemáticas *Aux flancs du vase* y *Le chariot d'or*, que le confirmaron poeta delicado y otoñal, impregnado de suave tristeza.

Tal vez presagiaba la mortal afección de pecho que lo arrebató a la República de las letras francesas, joven aún, a los cuarenta y dos años de edad, en 1900, cerca de Port-Royal, dejando la perfumada memoria, aún no disipada, de sus versos impecables de tierna elegancia.

Samain es un poeta lírico por entero que sólo fuera de este género nos dió su ensayo dramático en verso, *Polifemo*; y que ha sido estudiado en muy copiosa bibliografía contemporánea, y muy regustado en la posteridad.

(Traducción y nota de Andrés Sobejano).

